LA PERVERSIDAD

FRATERNAL

COMEDIA EN TRES ACTOS EN PROSA,

ESCRITA EN FRANCES

por M. T. Mallet;

Y TRADUCIDA AL ESPAÑOL

por S. A. L.

CON LICENCIA:

Barc: En la Imprenta de Ignacio Estivill, calle de la Boria, año 1829.

PERSONAS.

D. Eugenio, marido de
D. Clara.
D. Adolfo, hermano de Eugenio.
Manuel. } *hijos de Eugenio y de Clara.*
Julia..... }
Leandro, amante de Julia.
Roberto, amigo de Adolfo.
D. Felipe, Corregidor.
Faustina, ama de leche.
Dos alguaciles.

La escena representa la sala de casa D. Eugenio; en la que habrá tres puertas practicables, una en el centro y dos laterales.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Eugenio y Clara.

Eug. Dime, esposa, ¿has probado en tu vida placer igual?

Clar. Sin duda que no, Eugenio: á pesar de habernos sido siempre bastante favorable la fortuna, nunca habia tenido tanta satisfaccion como la de mirar á Manuel procsimo á ser marido de Paulina y Julia esposa de Leandro.

Eug. La mia es indecible: me complazco en observar las miradas, y los gestos de Manuel lo mismo que de Julia; procuro leer sus corazones, y solo encuentro señales de amor y de alegría. Ah, hijos mios! siempre creí amaros; mas hoy veo que el paternal afecto se manifiesta mucho mas al mirar repentinamente dichosos á los hijos!

Clar. Ó desgraciados.

Eug. Tambien: si así como ahora conocemos la estension del amor á nuestros hijos por

la fortuna de haber ambos hallado un buen partido, hubiesen sufrido alguna desgracia la habriamos conocido igualmente. Ahora la medimos por la alegria cuando al contrario nos la hubiera dado á conocer el sentimiento.

Clar. Yo me admiro que siendo los padres de Leandro tan acaudalados, hayan consentido que su hijo prometiese su mano á nuestra Julia.

Eug. Son razonables, y esto basta para que no consideren al matrimonio un miserable comercio, como sucede generalmente. Á mas, saben que lo que constituye la felicidad conyugal es el amor. Leandro está apasionadísimo por nuestra hija; sus padres lo habrán conocido, y dando su consentimiento no tienen otras miras que la dicha de su hijo.

Clar. Ya se vé.

Eug. Á Manuel perdido le tienen tambien los hechizos de Paulina, como no ignoras: ¿y crees tu que si así como Paulina lleva un cuantioso dote siendo la fortuna de mi hijo no mas que regular, fuese una pobre y Manuel un opulento mayorazgo le negaría mi consentimiento? de ninguna manera.

Clar. Estoy persuadida de ello: bastantes prue-

bas me diste al casarte conmigo. Tu poseias algunos bienes, siendo yo....

Eug. Una muger que yo amaba y amo entrañablemente; un modelo de virtudes..... pero vamos á lo que interesa. Nosotros debemos ecsaminar si es el interes ó el amor que atrae tanto á nuestros hijos. No ignoramos que en este mundo estamos espuestos á ser ya muy ricos, ya muy miserables: cuando el fin de los que se casan es el solo interes, si algun contra tiempo les sumerge en la necesidad, se aborrecen recíprocamente y su vida es la mas infeliz que pueda imaginarse. Muy al contrario sucede cuando el verdadero amor es la base del matrimonio: las mas tristes calamidades no son capaces de perturbar la felicidad conyugal.

Clar. Entiendo; pero yo estoy cierta de que nuestros hijos estan enamorados. Puede en parte su alegria depender de mirarse cercanos á la posesion de muchas riquezas: son jovenes, y ninguno hay que no se deslumbre á la vista del oro. Yo misma en el dichoso momento de darte mi mano (hablando con ingenuidad) tanto me interesaban los bienes que te dejó tu padre como tu mismo: pero sucede que el amor del

interes pasa insensiblemente al propietario; y asi es que te amo, y con este amor he sido feliz hasta ahora, y lo seria en medio de las mayores adversidades.

Eug. Sí; tu compañia es la que constituye toda mi dicha. Solo vivo para tí y para nuestros hijos; pero mi felicidad es incompleta todávia. Mi hermano Adolfo, despues de la muerte de mi padre me cobro un odio inconcebible (ya te lo he dicho varias veces) sin el menor motivo. Al principio escribióme algunas cartas insultantes diciendo que yo habia seducido á nuestro padre en sus últimos momentos: por cuyo motivo no le habia dejado nada en su testamento. A estas cartas contesté que era su hermano, que por consiguiente mis bienes eran tambien suyos, y que durante mi vida nada le faltaria. Rehusó mis ofrecimientos; y rompiendo los vinculos de la naturaleza se ausentó en una casa de campo, sin haberme dado nunca la mas minima noticia de su salud, ni de sus asuntos. ¿Te parece, Clara, que el ódio de un hermano puede serme indiferente?

Clar. Porqué no? D. Antonio tu padre supo apreciar la diferencia entre tu y Adolfo. En ti veia talento, hombria de bien, y dispo-

sicion bastante para aumentar los medianos caudales que él con tanto afan habia acumulado. Siempre conoció el amor, la obediencia y el respeto que le profesabas; pero en su enfermedad acabó de ecsaminarlo. Se conmovió al ver que no te apartabas un solo momento de su lado; que le ecsortabas á sufrir el mal con paciencia; que le prodigabas con tanto esmero tus cuidados; que una profunda tristeza se habia apoderado de tí, y se aplaudia en su interior de haber trabajado para Eugenio,: al paso que en tu hermano (no quisiera que te incomodases) solo podia ver un hijo indigno; un hijo que unia á un caracter vil y abominable; una envidia en sumo grado, y un odio tenaz á todo el mundo. Hasta á los de vuestra familia y á su propio padre. A un genio vil sigue siempre una conducta perversa; por consiguiente tu padre no debia reconocer por hijo á su mayor enemigo; y á aquel que no habia sabido, ni querido seguir el egemplo de sus virtudes. Tu, Eugenio, haz como tu padre no pienses nunca en Adolfo, y mucho menos ahora que toda esta casa rebosa de alegria.

Eug. Ahí esta Julia.

ESCENA II.

Dichos y Julia.

Jul. Mamá.
Eug. Acercate. Has visto á Leandro?
Jul. Si señor, esta mañana apenas acababa Vm. de salir.
Clar. Sí; ha venido, pero se ha vuelto al momento.
Eug. Estará fuera de sí de placer. Mas dime, hija mia, le amas?
Jul. No he de amarle, si conozco que el me quiere tanto? Mire Vm., esta mañana así que me vió perturbóse: díjome que ibamos á ser los mortales mas dichosos, me apretó la mano; clavóme una mirada centellante, y fuese de repente. Esto me parece que no puede ser efecto sino de amor; y yo me veo obligada á corresponderle.
Clar. Pero debes disimular tu afecto hasta que esteis casados.
Jul. Así lo hagó.
Eug. Pero díme, Julia, ¿no sientes en tu interior alguna novedad?... vamos, esplicate.
Jul. Siento un nuevo respeto á Leandro que apenas me deja hablar en su presencia.

Clar. (*Á Eugenio.*) Es muy natural.

Jul. Al reflecsionar que voy á unirme para siempre á Leandro; que si así como ahora es bueno, amable y tierno, se volviese malo con el tiempo; me sobrecoge una tristeza que se junta al temor de cometer alguna falta en ese nuevo estado.

Eug. Bien: esto es cabalmente lo que siente toda niña en tu situacion, cuando no ha sido corrompida por la coqueteria: y esto es lo que deseaba hallar en tí. El matrimonio, hija mia es un respetable lazo que une dos corazones hasta el sepulcro: y por él Leandro y tu en breve estaréis unidos. Leandro es un joven bien educado; y hará cuanto esté de su parte para complacerte:, y tu, Julia, es necesario que le respetes, que le ames como se debe amar, y respetar á un esposo de sus prendas. Cuida con toda economia de los asuntos domésticos, no te ensoberbezcan las riquezas de Leandro, desprecia el lujo, las tertulias perniciosas; y obra de manera que tu esposo conozca que solo te ocupas en agradarle. Mil egemplos podria presentarte de los males que acarrea un proceder contrario; pero bastete lo dicho, hija mia.

Clar. Lo mismo le estaba yo diciendo anoche.

Jul. Bien presente lo tendré toda la vida.

Clar. Hija, tienes un buen corazon. Tu hermana se te parecia; pero su muerte.... Ah! infeliz. Leonor! tu indiscrecion fue causa de tu muerte; y esta del dolor que renace en mi pecho cada dia.

Eug. Dejemos estos recuerdos, esposa.

Clar. Ah! no es posible.

Eug. Manuel llega. Retiraos, que quiero hablarle á solas.

ESCENA III.

Eugenio, y Manuel.

Eug. Por supuesto, Manuel, que vendras de requebrar á tu Paulina; no es asi?

Man. En efecto: no puedo pasar un solo dia sin verla; y su conversacion se me ha hecho enteramente necesaria.

Eug. Lo mismo me sucedia á mi cuando era joven, y amante de tu madre... Pero á otra cosa. Tengo que darte una noticia interesante.

Man. Una noticia interesante?

Eug. Sí; una noticia interesante.

Man. Y cual es?

Eug. Poco ha que he visto al padre de Paulina.

Man. Como son Vms. amigos de tanto tiempo, y se ven tan amenudo no me lo diria sino interesara la conversacion que habrán tenido.

Eug. No hay duda.

Man. Bien, de que trataron Vms?

Eug. Adivinalo.

Man. Que sé yo?

Eug. Vamos...

Man. Habrán Vms. hablado de Paulina y de mí, como siempre.

Eug. De ti y de Paulina hemos hablado. Todo esta dispuesto para la boda; y ha de ser.....

Man. Cuando?

Eug. Cuando, eh?... el primer domingo.

Man. Dentro cuatro dias!

Eug. Cabales.

Man. Ay Paulina! que pronto seré tuyo. Dentro cuatro dias!

Eug. Sí; ay Paulina, ay Paulina... no es solo Paulina la que debe llamarte la atencion; sino que debes considerar que vas á entrar en un estado, y en un orden de negocios nuevos: vas á ser hombre.

Man. (*ap.*) Ay, Paulina!

Eug. Que? no me escuchas?

Man. Sí, ya sé que la naturaleza nos destina

á un fin, y que el matrimonio.....

Eug. Vaya, que tomas las cosas, segun has leido. Yo quiero decir que vas á desempeñar un nuevo papel en la sociedad, en el que te verás embarazado muchas veces. Á mas, Paulina es muy rica, y sabe que los ricos tienen siempre un sequito de aduladores de los que peligran ser engañados.

Man. Pierda Vm. cuidado: yo sabré manejarme. (*ap.*) Ay, Paulina!

Eug. Veo que no estas para nada: lo dejaremos para cuando estés mas sosegado.

Man. No, Padre, no; continue Vm.

Eug. No, que quiero hablarte de otra cosa. Ayer me digeron que habian visto en esta ciudad á tu tio Adolfo.

Man. Si.... Me olvidaba decirle... (si estoy fuera de mí) que ahora mismo acabo de hallarle, y me ha preguntado por Vm. Procuraba indagar con indirectas si Vm. le aborrecia. Le he dicho que Vm. siempre hablaba de él; y que sentia no se hubiese portado como hermano, sino como.... Interrumpióme diciendo: Si me presentase á tu padre, me recibiria gustoso? Yo, cierto de que Vm. lo desea se lo he asegurado, y hemos quedado que dentro media hora estará aquí.

Eug. Cuanto me alegro! Ojala que viniese convencido de la verdad, y arrepentido de su mal comportamiento.

Man. Podria ser; pero no lo creo.

Eug. No? y porque?

Man. Que quiere Vm. que le diga; iba con Roberto, y sus miradas..... vamos yo me temo alguna cosa que....

Eug. Qué temes?

Man. Temo que.... Adolfo siempre será Adolfo, y jamas un hombre de bien.

Eug. Se miraban?.. Hijo, tu estabas prevenido, y la prevencion hace ver lo que se quiere. Tal vez sus miradas eran casuales.

Man. Bien; pero, ¿que motivos le conducirán aquí despues de haber esparcido mil mentiras de Vm., de su padre (mentiras que todo el mundo ya conoce son efecto de su envidia) Despues de tanto tiempo que no quiere tratarse con Vm., y despues de haberle escrito mil calúmnias, venir con tanta humillacion.... me parece llevará oculta alguna de las suyas.

Eug. Podria ser.... pero no: no seas malicioso. Los hombres por malos que sean tienen sus instantes de reflecsion. El obrar mal no es de la naturaleza del hombre, y la razon que es el idioma de esta, siempre

está luchando con el habito de ser malo, y vence muchas veces. Lo mismo puede suceder á mi hermano. Vamos, yo no estraño su venida.

Man. Observarémos.

Eug. Veremos. No creas que me entregue á él sin ecsamen. ¿Dentro media hora te ha dicho?

Man. Si señor.

Eug. Vamos, todavia tendremos tiempo de notificar el dia de la boda á mi amigo D. Lucas: y por el camino te daré algunos consejos que te serán muy útiles.

Man. Los recibiré gustoso.

Eug. (*En alta voz.*) Clara, Clara.

(*Sale Clara y Julia*)

Clar. Quien me llama?

Eug. Mira, si viene Adolfo, dile que pronto estamos de vuelta. (*vanse.*)

ESCENA IV.

Clara y Julia.

(*Clara despues de un corto silencio se va á la puerta.*)

Clar. Escucha.... Eugenio..... Valgame Dios! se ha ido tan aprisa.... Si viene Adolfo?...

Si se habrá equivocado?.. Se hubiese detenido un poco le hubiera preguntado á que ha de venir Adolfo; como lo ha sabido... Poco ha que hemos hablado de él, y nada me ha dicho de su venida.... Ah! Eugenio! si aborrecieses á tu hermano tanto como yo, no admitieras su visita.... Me parece que oigo ruido.... (*observa.*) Si, él es: vámonos; porqué no puedo ver á este hombre sin incomodarme. Si no ve á nadie puede que se vuelva...... Mejor; pues su venida de ningun modo puede sernos favorable (*vanse.*)

ESCENA V.

Adolfo y Roberto.

Adol. No se vé á nadie!

Rob. Estarán distraidos por los preparativos de la boda. La puerta estaba tambien abierta...

Adol. Esperarémos. Ves Roberto, esta es la casa que le dejó mi padre á Eugenio.

Rob. Hermosa es á la verdad.

Adol. Roberto confio en tu ayuda.

Rob. Contad conmigo. Por supuesto que no habremos venido en valde.

Adol. Ó dejaré de ser quien soy, ó he de perder á toda esta familia. Dí, Roberto, ¿es-

tas seguro de cuanto has dicho.

Rob. Si; los padres de Leandro no hablan de otra cosa que del casamiento de su hijo con Julia todo el mundo ya lo sabe. Manuel lleno de vanidad por haber agradado á Paulina, ha contado tambien á un amigo mio que se casaba con ella; y mi amigo lo ha esparcido de modo que las bodas de los hijos de Eugenio se han hecho ya el objeto de las conversaciones generales.

Adol. Has oido tu alguna de ellas? que dicen las gentes?

Rob. Unos dicen que Eugenio por su buen caracter merece....

Adol. Basta. Los otros, que dicen?

Rob. Que quereis que digan? la mayor parte es de parecer que es la mayor locura; tanto en los padres de Leandro como en los de Paulina, el consentir en dichos enlaces: que no han visto en su vida partidos mas desiguales: que Eugenio orgulloso por las riquezas de sus hijos despreciará á su hermano, (esto es á Adolfo); y que nadie podrá sufrir las desdeñosas miradas de sus hijos en su nueva fortuna.

Adol. Tienen razon. Has hecho muy bien en escribirmelo: ahora conozco que eres mi amigo, y no te quejarás de mí: ya sabes

lo que te he prometido.

Rob. Soy vuestro amigo en efecto. Desde que me encargasteis una secreta vigilancia sobre los asuntos de Eugenio; y que os avisára á la menor ocasion en que pudiesemos arruinarle: no le he perdido un solo instante de vista. Hasta ahora por desgracia no se nos ha presentado ninguna circunstancia favorable. Ví que estos casamientos formarian el colmo de la fortuna de Eugenio, y creí necesario el avisaroslo. Vuestra venida era indispensable paraque obrando los dos de mancomún fuese mas seguro el golpe. No creais que os secúnde por la suma que me habeis prometido; sino por la amistad que os profeso; y porque, como ya sabeis, amo á Julia. Poned en mi toda vuestra confianza; que el hombre á impulsos de la amistad, y del amor todo lo emprende.

Adol. Te conozco, y se qué eres digno de mi aprecio. Por ahora nos será preciso aparentar, y contenernos, á fin de que Eugenio caiga mejor en los lazos que le preparamos, y me admita en esta casa sin recelo. Luego de admitido podré presentarte mil ocasiones para solicitar á Julia, y será mucho que no salgas con la tuya.

Rob. Bueno.

Adol. Estando aquí veré todo cuanto suceda; y tal vez se me presentarán medios de satisfacer mis deseos, que son muy otros que los tuyos. Retirado de esta ciudad he aprendido á meditar la ruina de mis enemigos; y solo la probabilidad de perder á mi hermano ha podido arrancarme de mi retiro. Allí no veia mas que á mi mismo; y no me irritaba la vista de estos hombres orgullosos que meten tanto ruido en esta ciudad.

Rob. Y vuestro hermano va á ser uno de ellos; si no nos damos prisa á estorbar unos enlaces, que van á llenarle de felicidad, y altivez.

Adol. Dices bien. Esto es lo primero á que debemos atender; pero.... como ha de ser?

Rob. Discurrid algun medio.

Adol. Tu, piensa uno para estorbar el casamiento de Manuel, y queda á mi cargo el de Julia.

Rob. Necesito algun tiempo para pensarlo.

Adol. Yo....

Rob. Que?....

Adol. Ya tengo uno.

Rob. Cual?

Adol. Escucha. Hace poco mas ó menos dos

años que un oficial llamado D. Santiago se enamoró de Leonor, á quien ya conocias, hermana de Julia, la que murió habrá cosa de un año.

Rob. Si; ya me acuerdo de Leonor.

Adol. Pues este oficial hizo las instancias que pretendes tu hacer á Julia; y Leonor tonta como todos los de esta maldita familia creyó que D. Santiago cumpliria la palabra, que le habia dado de ser su esposo, y cedió.

Rob. Entiendo.

Adol. Pero como conociese que Leonor era indigna de él la desamparó: fuese con su regimiento á otra parte, y se casó con otra de mas merito, dejando en cinta á Leonor.

Rob. (*ap.*) No veo de que podrá servirnos todo esto. (*á el*) Y vos lo habeis sabido....

Adol. Por el ama que cria á su hijo.

Rob. Conque Leonor....

Adol. Leonor, despreciada, con justo motivo; sin honor; envilecida: causó el tormento de Eugenio y de Clara, porque les presentaba tácitamente la mala educacion que la dieron. Al cabo su tristeza hizo el parto laborioso: salvóse el niño, de quien te

he hablado; y Leonor espiró. Con esto me parece que podremos....

ESCENA VI.

Dichos, Eugenio y Manuel.

Eug. Ola!
Adol. (*ap.*) Si nos habrá oido?
Rob. (*ap.*) Que llegada tan intempestiva!
Adol. Eugenio!...
Eug. Porque no dices hermano?
Man. Con el permiso de Vms. (*vase.*)
Eug. Como estais aquí solos? (*Roberto se entretiene mirando unos cuadros que habrá en la pared.*)
Adol. Hemos entrado.... no hemos visto á nadie, y esperabamos que alguien viniese.
Eug. Di, hermano, en que puedo servirte?
Adol. Eugenio, tiempo hace que deseaba renovar nuestra amistad; pero no me atrevia, creyéndote con motivo, resentido contra mí. Conozco lo que fuí, y este conocimiento me da una certidumbre de que soy muy diferente: puedes creerlo, hermano. He sabido que casabas mi sobrino Manuel con la hija de D. Blas; y que Julia va tambien á ser esposa del hijo de D. Raimun-

do: y la alegria que he tenido al saberlo, junto con el deseo de renovar nuestra amistad son los motivos de esta visita, que sentiria en estremo te fuese desagradable.

Eug. Desagradable? no; muy al contrario: mucho tiempo ha que deseaba verte otro para olvidar quimeras, y ofrecérteme en todo aquello que pudiese serte útil.

Adol. Si mi sobrino Manuel no me lo hubiese asegurado no me hubiera atrevido á penetrar los umbrales de tu casa: pero ahora acabo de conocer el error que me impedia ver la bondad de mi hermano.

Eug. Es verdad que obraste muy mal conmigo; no hablemos mas de ello: te lo perdono. Todos los hombres estan sugetos al error, y este jamas es criminal. Si tu, conociendo que tu conducta era reprensible te hubieses obstinado en insultarme; entonces seria, no tu hermano, sino tu enemigo: pero estabas equivocado; y repito que el hombre en el error es digno de compasion, mas no de vituperio: y el hombre que del error pasa al conocimiento de la verdad, como tu es muy apreciable.

Rob. (*ap.*) Ya veras si es digno de compasion.

Adol. Tu caracter me confunde; no se que decirte.

Eug. Nada quiero que me digas, sino que me abraces, y que dispongas de mí. (*Se abrazan.*)

Adol. (*ap.*) A ver si te costarán caros estos abrazos.

Eug. Conque tu ya sabes las bodas de mis hijos?

Adol. Si, las supe por un amigo, y el placer que baña mi corazon desde entonces es inesplicable. Te doy mil parabienes: y no permita el cielo que la fortuna se canse de favorecerte, querido hermano.

Eug. Gracias. Á pesar de todo, nada es para mi tan complaciente como el haberte recobrado.

Adol. Tambien es mi mayor dicha el verme cerca de tí.

Eug. Hace mucho que has llegado?

Adol. Dos dias.

Eug. Comes en la fonda?

Adol. No; en casa de Roberto. (*Señalandole.*)

Eug. Ola! acerquese Vm., caballero.

Rob. Servidor de Vm.

Eug. Debo decirle, que pierde Vm. á su huesped; pues Adolfo se queda en esta casa.

Rob. Perdone Vm. D. Eugenio; pero....

Eug. Ya está Vm. perdonado. (*á Adolfo.*) Tu Adolfo te quedarás aquí hasta despues de

las bodas; lo ecsijo: y despues podras quedarte el tiempo que gustares. En cuanto á Vm., Señor Roberto, si quiere permanecer con el, me hará mucho favor; y si no, puede Vm. entrar, salir, visitar á su amigo á todas horas cuando, y las veces que Vm. quiera, pues esta casa está á su disposicion.

Rob. Quedo agradecido: la mia es igualmente de Vm.

Eug. Vamos, entrad; y vereis á una familia feliz.

Adol. (*ap. á Roberto.*) No conviene presentarnos tan pronto á su muger; porque es muger, y recelaria.

Eug. Vamos, que hacen Vms?

Adol. Perdona, Eugenio; tengo que hacer una diligencia, y tiempo ha que me estarán esperando. Á Dios.

Eug. Pues hasta luego.

ESCENA VII.

Eugenio solo.

Eug. Ahora puedo llamar completa mi felicidad; pues acabo de hallar en mi hermano el conocimiento de su error, que tan pocos conocen en si mismos.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA. I.

Manuel y Julia.

Jul. Muy estraño es que no haya venido á estas horas Leandro, como acostumbra.

Man. Alguna ocupacion habrá tenido seguramente: vamos que te ha tocado un buen mozo.

Jul. Y á tí una buena moza.

Man. Que? te burlas? pues mira quisiera ya ver pasados estos cuatro dias, para poder llamarla mi esposa; y Paulina esta tambien deseosa de lo mismo. ¡Que feliz estado el de dos que se aman!

Jul. En efecto.

Man. No seas tan fria, hermana: confiesa que como yo quisieras ahora mismo estar casada con Leandro, y que nunca has encontrado los dias tan pesados; no es esto?

Jul. Cabal.

Man. Vaya, cuentame algo de lo que te dice Leandro cuando estais solos.

Jul. Lo que tu dices á Paulina cuando estas á solas con ella.

Man. Que? ya sabes tu lo que yo digo?

Jul. No; pero me lo figuro.

Man. Leandro te dirá, dueño mio; prenda adorada; cuando llegará aquel feliz momento en que.... nuestros suspiros dejarán de ser vanos. Cuando.... Que? te ries?

Jul. No me he de reir?

Man. Si esto te dirá; porque lo mismo le digo yo á Paulina.

Jul. Y Paulina, que te responde?

Man. Es claro....

Jul. Que?

Man. Que tengo razon.

Jul. Bonita es la respuesta.

Man. Ahora dime, si Leandro no fuese rico¿ le quisieras.

Jul. Lo mismo.

Man. Que.... Estarás tu ya pensando, cuando me presentaré con tantos vestidos como me han mandado hacer, que gustan tanto á Leandro: el amarillo, el verde, el azul, el negro los de seda. Cuando mis amigas vean mis gorros con tanto plumage; mis comodas, y el lujo conque adornaré la casa; ¡Cuanto me admirarán! en que concepto me tendrán!.... Lo adivino?

Jul. Te equivocas. El solo objeto que llama mi atencion es Leandro: todo lo demas son

tonterias de que no hago caso.

Man. Pues yo pienso de otro modo. Dejando á parte que Paulina es el objeto que mas quiero en este mundo; no obstante su dote no me es indiferente: porque... Sabes lo que son las riquezas! Un hombre rico, siempre representa el primer papel en todas partes: unos le alaban por un lado; otros buscan su bien estar por otro: todo el mundo quiere ser su amigo: no dice una palabra, aunque sea la mayor bestialidad, que todos no la aplaudan al momento: sus necedades son sentencias; sus acciones son humanas, consideradas, laudables y heroicas; aunque insignificantes ó malas: y la alabanza aunque falsa, nunca es desagradable.

Jul. Ya; pero yo he oido decir á padre que esto cabalmente corrompe las costumbres.

Man. No hay la menor duda. Cuando el rico se entrega á cuerpo perdido á cuantos le rodean es victima de ellos á la fuerza; pero conociendo los peligros, uno disfruta de las ventajas. Así supongamos que nececito de alguno ó de algunos: enseño una moneda á aquella multitud que está siempre lisongeandome, y los hago saltar como á perros; de modo que hacen cualquier papel por ridiculo que sea: este es el mo-

do.... Á mas la satisfaccion de socorrer á ciertas familias honradas, que se hallan en la necesidad, quien se la quita á los pocos ricos virtuosos que pueda haber? nadie, hermano.

Jul. Yo guardaré en todo la conducta que me ha encargado mi padre. Sin embargo, al ver que mi esposo goze de las prerrogativas que dices disfrutan los ricos probaré uno de los mayores placeres.

ESCENA II.

Dichos y Clara.

Clar. Que no tienes nada que hacer, Manuel? y tu Julia, hay mucho que trabajar.

Jul. Ya lo sé, mamá.

Man. Me voy.

Clar. Espera. Tu padre acaba de decirme que Adolfo habiendote hallado te habló de venir aquí; ¿no podias desecharle, y no habria venido á incomodarnos.

Man. Me arrepiento de no haberlo hecho; pero ya sabe Vm. que mi padre lo deseaba tanto que....

Clar. Es tal la bondad de mi esposo que se estiende hasta sus enemigos.

Man. Ciertamente.

Clar. Quiero aun conceder cuanto me ha dicho de la mudanza de Adolfo; pero su vista siempre me sera insoportable. Yo en lugar de mi esposo no le hubiera admitido, pues aunque haya mudado basta que antes fuese un picaro para temer de él una recaida que podria sernos muy fatal.

Man. Yo no creo en tal mudanza: cabalmente ha venido con Roberto, sujeto de opinion no muy acreditada; y el palomo nunca se acompaña con el gavilan.

Clar. Sera preciso no perderle de vista.

Man. Dejelo Vm. á mi cuenta. Voime, que es tarde, y tengo mucho que hacer.

Clar. Á Dios. Ya yo procuraré poner á Eugenio en una prudente desconfianza. (*Clara se va Roberto entra, y llama á Julia.*)

ESCENA III.

Roberto y Julia.

Rob. Señorita.... Dios guarde á Vm.. Venia á ver á Adolfo.

Jul. No está en casa: si gusta esperarle... Sientese Vm.

Rob. Con su permiso le esperaré. (*se sienta.*)

Jul. Vm. mismo. (*se sienta tambien.*) Que dia hace hoy tan caluroso.

Rob. Si le hace; y me alegro muchisimo.

Jul. Vm. se alegra?

Rob. Si señora; porque el calor pone encendida esta hermosa fisonomia, y hace que se presente un modelo de belleza.

Jul. Que fisonomia?

Rob. Que bonita es Vm.!

Jul. Muchas gracias.

Rob. Vm. me agradece el que diga la verdad? Cuanto me alegro! Seguramente mas agradecida se mostraria si supiese que me siento una invencible inclinacion hacia Vm. porque en efecto es algo mas que el llamarla hermosa. Vm. ya me conocerá por lo mucho que la he seguido, buscando inutilmente ocasion de hablarla, y declararla una pasion cuyos efectos me es imposible contener. Mis deseos jamas se vieron satisfechos; porque su madre de Vm. la acompaña en todas partes, no fiandose ni aun de la criada. No me quedaba otro recurso en tres meses que me abraso, sino seguirla, y espresar mi afecto con ardientes miradas, de que Vm. no hacia ningun caso. Tiene Vm. presente todo esto?

Jul. Me acuerdo haberle visto algunas veces,

pero nada mas; aunque..... sea lo que fuere Vm. no puede amarme, ni yo puedo corresponderle.

Rob. Ya sé que Vm. tiene comprometida su palabra; pero que importa?

Jul. Lo sabe? y quien se lo ha dicho á Vm.?

Rob. Todo el mundo; pero mi amor.... mi amor me dice otra cosa.

Jul. Pues todo el mundo le dice la verdad; y su amor le engaña á Vm. Si yo debo agradecer el que me quieran (una vez que Vm. ya lo sabe) emplearé todo mi agradecimiento en Leandro; que primero que Vm. empleó en amarme todo su corazon. Yo no entiendo como se atreve Vm. á hablarme de amor, sabiendo mi obligacion.

Rob. He hablado de mi amor, porque ya no estaba en mi el dejar de hacerlo despues de tanto tiempo de consumirme callando; pero supuesto que Vm. se agravia no le hablaré mas de ello por ahora. Tal vez algun dia hallaré á Vm. menos rigurosa.

Jul. Ni ahora, ni nunca. Cualquier otro amor que el de Leandro me insulta, y no lo sufriré.

Rob. Julia, ame Vm. en hora buena á Leandro: tal vez algun dia se arrepentirá, aunque tarde. Leandro quiere apasionadamen-

te á otra. Vm. será su esposa, pero nunca poseerá su corazon. Dueña de sola su mano, será su esclava: su esclava aborrecida dentro de poco tiempo, pues siempre es disgustante la compañia de una muger que no se quiere. Julia, acuerdese en todo caso que nunca la olvidaré.

Jul. Habla Vm. conmigo? Que necedad! Yo contaré á Leandro lo que Vm. me dice, y él le dará por mí la respuesta que merece su insolencia.

Rob. Por Dios, nada diga Vm. de lo sucedido. Este es un favor que espero de su bondad; de su hermosura; de su consideracion.

Jul. Callaré; pero con la condicion de que jamas me hablará Vm. una palabra sobre este asunto.

Rob. Se lo prometo; aunque Dios sabe cuanto padezco al hacer esta promesa. Sepa Vm. que moriré callando; pero moriré por Vm.

(*Sale Adolfo.*)

Jul. (*á Adolfo.*) Ahí está este caballero esperando á Vm. (*vase.*)

ESCENA IV.

Adolfo, y Roberto.

Adol. Ola, Roberto, con pretesto de verme has venido á ver á Julia, eh?

Rob. Cierto. Ahora acabo de hecharos encima una maldicion.

Adol. Porqué?

Rob. Porque vuestra llegada me estorbado el ablandarla. Que bella es! Yo estoy ardiendo.

Adol. Ya dimos el primer paso: ya se abrieron las puertas á mis designios.

Rob. Y Eugenio os ha creido? que bestia!

Adol. Vaya; y lo que me han chocado sus reconvenciones! Pobre necio! Se cree que le he de dejar tranquilo en esta casa que me pertenece: y aunque no me perteneciera, de todos modos deberia procurar su perdida.

Rob. Claro está que sí.

Adol. Yo de ninguna manera obro mal... Los hombres debemos enmendar los errores de la naturaleza ó de la fortuna. Esta ha distribuido sus dones con desigualdad; y yo quiero corregirlo.

Rob. Haceis bien.

Adol. No me es posible igualarme con los afortunados: la razon dicta que debo igualar cuantos pueda de estos á mí; y hacerlos mas infelices si puedo que yo mismo, para poner mas equilibrio con aquellos que se resistan á mis intrigas.

Rob. Todo está en el órden.

Adol. Empezaré por la familia de Eugenio; porque el amor que tuvo este á mi padre le hace digno de ser el primero.

Rob. Ahora manos á la obra. Estorbar los casamientos.

Adol. Esto será lo primero: Despues atacaré á mi hermano directamente.

Rob. Así Julia quedará soltera, y mas en disposicion de escucharme.

Adol. Dejate de Julias por ahora, y haz solo lo que yo te diga. Vete, que si viene Leandro quiero hablarle á solas lo que te he dicho.

Rob. Voyme; pero volveré luego, porque Julia.... A Dios. (*vase.*)

ESCENA V.

Queda Adolfo un rato pensativo, y luego entra Leandro.

Adol. (*Hace como que no vé á Leandro.*) Ay Julia! Cuantos remordimientos van á emponzoñar tu desgraciada vida, si yo no tengo la fortuna de inpedirlo. Que desdichada fuiste, y cuanto lo serás en lo sucesivo!

Leand. Este hombre parece fuera de sí. Julia desgraciada?

Adol. Cuan agitado se halla mi espiritu! por una parte el dolor me impele á hablar; por otra el parentesco, el amor, me impone silencio. Que rosolucion tomaré? quien me aconsejará!

Leand. Que será esto? veamos. Buenas tardes caballero.

Adol. (*Hace como que Leandro le es desconocido.*) Señor?

Leand. Al veros tan desazonado, me sera permitido preguntaros la causa de vuestras penas? Tal vez estará en mi mano el remediarlas; y si no tendreis á lo menos el desaogo de comunicarlas. Decid, quien sois? que teneis?

Adol. En adelante será vuestro amigo Adolfo, hermano de Eugenio, cuya hija..... Ah!..

Leand. Hablad; yo conozco muchisimo á vuestro hermano. Que pesadumbre, que agitacion es esta en que os encuentro? Decid que me intereso mucho en vuestro favor.

Adol. Me es imposible revelar á nadie mis cuidados, y por otra parte necesito quien me aconseje.

Leand. Confiadmelos por Dios.

Adol. Ay, Señor! Julia..... No puedo; perdonad.

Leand. Vos me habeis dicho que necesitais quien os aconseje: amigo mio declaraos, que aunque joven y por consiguiente de menos esperiencia que vos tal vez os daré algun consejo que os sea util; pues me hallo tranquilo y veré mejor las cosas que vos en vuestra afliccion.

Adol. Vos conoceis Eugenio.... él, su hija son la causa de mi congoja; y nada pueden saber.

Leand. No tengais cuidado, nada sabrán.

Adol. Vos me pareceis hombre de bien; si, quiero comunicaroslo: puede que me deis un buen consejo. Julia, mi sobrina, mi querida sobrina.... (vos, ya la conocereis) tiene un hijo, y..... infeliz!

Leand. Julia tiene un hijo!

Adol. Si, amigo; pero silencio, que ya me pesa el haberoslo comunicado. Sin embargo, Dios es testigo de que habla mi conciencia; y del sentimiento que me penetra al proferirlo.

Leand. Proseguid, Julia tiene un hijo?... no es posible.

Adol. Vuestra turbacion me indica que sois hombre de buenos sentimientos, y que tranquilizaréis con todo esmero mi angustiado pecho. Vos conoceis á Don Santiago, el vil, el perfido que engañó á Julia, quien tanto le adoraba?

Leand. Como!

Adol. Ah!... sí.... le conoceis; vuestra mutacion lo manifiesta. Si sabeis donde para, decidmelo: escribidle, instadle á que venga á impedir un desacierto. Veo que teneis un buen corazon, y lo hareis; pero os encargo el secreto que pide la delicadeza del asunto.

Leand. (*A parte.*) Ay de mí! no sé lo que me pasa. Mas ecsaminémos. (*á Adolfo.*) Sí.... no.... no saldrá de mí. (*á parte*) Para averiguar, mejor será fingir que le conozco. (*á Adolfo.*) Bien he tenido un amigo que se llamaba Don Santiago.

Adol. Si, un oficial de infanteria; hermoso; capaz de perder á la muger mas virtuosa. Ah, mi querida sobrina! Pobre Julia! ignorabas que bajo un bello semblante se halla á menudo cubierta la fealdad de los mas negros vicios!

Leand. (Dios mio!) Esplicaos, que aunque conozco á Don Santiago nada sé de su perfidia.

Adol. Conozco que no sois capaz de revelar á nadie este secreto....

Leand. Ya podeis esplicaros: se callar.

Adol. Cuanto me desgarra el corazon la memoria de tu desgracia. Sobrina! pero mi conciencia no hallará sosiego hasta que haya impedido que se engañé á quien ignora el asunto, y para esto quiero pediros vuestro parecer. Apenas os he visto cuando por una simpatia me veo obligado á haceros el dueño de mi confianza. Vuestro modo de hablar; los sentimientos que habeis demostrado al oir cuanto os he dicho me aseguran que sois digno de ella.

Leand. Triste de mi! cada palabra es un rayo que me parte el corazon.

Adol. Atended. Julia (ya sabreis su hermosura) como os he dicho tiene un hijo llamado Juanito que lo es tambien del infame

Don Santiago, quien hace como unos dos años que enamorado de la hermosura de la desdichada Julia la engañó dandola palabra de casamiento, y abandonola, sin saber ahora á donde para. Pero vale mas que ella sola sea infeliz que no que haga tambien la infelicidad del espozo que la destinan. Este (tal vez le conocereis) se llama Leandro. Si le conoceis enseñadmele: yo le diré que Julia va á hacer su desgracia aunque involuntariamente: sus padres la obligan á ello; y sin embargo tampoco son culpables. Son honrados; pero las riquezas que dicen posee Leandro les alucinan. Yo... mi conciencia me dicta desengañarle, é impedir que mi querido hermano haga una accion de la que en valde se arrepintiera, y que con el tiempo me dará las gracias de habersela estorbado..... Pero no; debo callar. El amor á mi hermano, y á mi sobrino me obligan á ello. Tendré acaso yo la culpa de lo que suceda? no, no me enseñeis á Leandro..... Si; yo tendré la culpa: los crueles remordimientos de haberlo estorbado; estando en mi mano me harán insoportable la ecsistencia..... Ay, amigo! el cielo os envia en mi socorro: dadme vuestro parecer: conducidme por el

camino que os dicte vuestra virtud: virtud á la que deberé tal vez sacrificar el amor de mis parientes, aunque por su mismo bien. Decidme, que he de hacer, como me he de comportar?

Leand. Y vós teneis pruebas de lo que acabais de decir?... Sabed que yo..... yo.... yo soy el infeliz Leandro.

Adol. (*Aparte.*) Ya lo sabia necio. (*Á Leandro*) Ay Leandro cuanto me lastima vuestro estado! mas la providencia que no en-vano nos ha juntado quiere con este terrible golpe evitaros una eterna desgracia. Vos mismo podeis convenceros de esta tan amarga verdad: vos mismo hablando indirectamente á Julia de D. Santiago y de Juanito (que este es el nombre del desgraciado niño.) vereis en su semblante pintado el fuego del amor y del arrepentimiento. Alentaos para un paso que va á libraros de vuestro precipicio. Yo mismo voy á llamar á Julia; diré que la estais esperando. Oh, cruel deber del hombre á que no me obligas!

Leand. Sí.... decid que venga la infiel.

Adol. (*A parte.*) Que jubilo! (*vase.*)

ESCENA VI.

Leandro solo.

Leand. Infeliz de mí! Perfida Julia! quien creyera que este aspecto candido é inocente abrigara una alma capaz de la vileza de engañarme!.... Pero tal vez.... Una calumnia.... No; ya me acuerdo de haber oido nombrar alguna vez á D. Santiago.... No obstante este hombre.... sin conocerme.... sin conocerle... tanta confianza? No podría ser un engaño?.... Que? sus lagrimas, sus esclamaciones, demasiado me indican ser verdad. ¡Ó duda cruel! que tempestades levantas en mi triste corazon!... Pero, serenemonos; que nada entienda la ingrata: su corazon disimulado tal vez me engañaria de nuevo con escusas, y será mejor averiguarlo de otra parte.

ESCENA VII.

Leandro, y Julia.

Jul. Leandro, como has venido tan tarde.

Leand. (*Á parte*) Cuanto me costará de reprimirme!

Jul. Te hallas turbado? parece que alguna cozozobra está royendo tu corazon. Este corazon que en breve podré llamar mio..... Me miras.... Puedo yo ser la causa involuntaria de tu tristeza? te habre disgustado en alguna cosa? no conoces que me hieres profundamente cuando presentas en tu rostro algun quebranto?

Leand. Seria posible que tú....

Jul. Posible dices, y ello es lo mas cierto. Si alguna vez he visto en tu semblante pintada la tristeza, esta ha formado en mi pecho un eco aun mucho mas triste. Y tu llegas á dudarlo, querido Leandro?

Leand. Si lo que acabo de saber fuese verdad....

Jul. Ay! si me vieses de la manera que yo te veo, agitada, distraida, dudando de tus palabras, demostrando un cruel disgusto; ¿no quisieras anheloso saber la causa de mis penas? no te conmoveria mi pesar? Si, lo sé; aunque no quieras creerme capaz de este sentimiento, ponte en mi lugar y verás que tu tambien sentirias lo mismo, si me amas con un amor igual al mio.

Leand. Lo sentiria.... (*á parte*) No, no es posible.... una calumnia... (*Á Julia*) Lo sentiria, si, bien mio.

Jul. Me preguntarias la causa?...

Leand. Sí.

Jul. Puedo yo....

Leand. No puedes.

Jul. Podria remediarlo?

Leand. No hables mas de mi tristeza, adorada Julia. Las penas de los amantes son como una nube en un cielo sereno, que el menor soplo la desvanece en el mismo momento que se forma. Una sola de tus miradas, la menor de tus espresiones ha disipado las angustias, á que inconsideradamente abrí mi corazon.

Jul. Ingrato. Es ocultandome tu interior que debes pagar mi afecto? No busques la causa de mi tristeza; no puedes saberla. Esta es la confianza que te merezco?

Leand. La sabrás á su tiempo: la sabrias ahora si no me avergonzara de haber creido.... Julia, querida Julia! cuanto tarda el perezoso tiempo á conducirnos ante el altar, y á unir dos corazones para siempre que viviran el uno para el otro en felicidad eterna.

Jul. Mis deseos son iguales á los tuyos.

Leand. Tu eres la última, y la primera que me has hecho conocer lo que es amar á alguno mas que á mi mismo. Y yo Julia, pue-

do lisonjearme de ser el primero que ha ocupado tu corazon?

Jul. Y lo dudas? no solo el primero sino el último, el unico á quien se dirigen y se dirigirán todos sus latidos.

Leand. Seré tan feliz?

Jul. Lo juro en nombre del amor, y de la naturaleza entera: y dentro pocos dias al pie del altar te lo aseguraré con otros juramentos mas sagrados.

Leand. Vil impostor! (*Aparte.*)

Jul. Alguien llega.

Leand. Quien vendrá á estorbar tan dulce conversacion?

ESCENA. VIII.

Dichos y Faustina con el niño.

Jul. Ya puede Vm. entrar, Faustina.

Faust. Su madre de Vm?

Jul. Está á dentro. (*Toma el niño y le besa.*) Eh, Juanito! cada dia es mas hermoso este niño.

Leand. (*Aparte.*) Juanito le llama! este es el mismo nombre que me dijo.... Si será verdad....

Jul. Que ojitos! Juanito! como se rie! que gracioso!

Leand. (*Aparte.*) Cuantas caricias!... esto no se hace á cualquier niño. Con que interes!.... Ya conozco que lo que me contó Adolfo es verdadero.

Jul. Dejemelo Vm., Faustina, dejemelo. Quieres venir conmigo, Juanito?

Faus. Si quiere.... Tome Vm.

Jul. (*Le toma y le besa*). Ven, hijo. Que lindo!

Leand. (*Ap.*) Ola, hijo! Esta palabra que le escapó sin pensarlo acaba de convencerme. Ah, falsa!.... Veamos. (*A Jul.*) Que niño tan gracioso! á ver.

Jul. Mirale: que sonrisa! que mano!

Leand. Las facciones son las mismas que las de Julia! Ya no lo dudo.

Jul. Parece que le miras con mucha atencion. Te gusta, no es verdad?

Leand. Sí.... mucho.

Jul. Tomelo Faustina. A dentro está mamá que ya estrañaba tardase Vm. tanto á hacernos una visita. (*Ap.*) Pareceme que vas á renovar su dolor!... Ingrato D. Santiago!

Leand. (*Ap.*) Parece que se esclama. (*A Jul.*) Que niño tan semejante á..... un angel: mucho me ha interesado.

Jul. A quien no interesará?

Leand. Si hubiese visto este niño un amigo mio,

que placer hubiera sentido! porque le gustaban mucho los niños.

Jul. Prueba que será muy sensible.

Leand. Sensible y valiente; que son dos cosas que rara vez se encuentran juntas. Llamase D. Santiago: es uno de los oficiales mas valientes de su cuerpo. Poco mas de dos años que estuvo aquí.... en esta ciudad con su regimiento. Este niño me lo ha recordado; porque tiene con él cierta semejanza..... aunque el niño es tan hermoso como Julia. Que tiempo tiene?

Jul. (*Ap.*) Ay, Leonor! tu asesino amigo de Leandro!

Leand. Que distraida estás. Dime, que tiempo tiene?

Jul. Un... un año.

Leand. Y quienes son sus padres?

Jul. Es hijo de un infame seductor, y de una infeliz!...

Leand. Basta, Julia; basta, vil. Sus facciones descubren quienes son sus padres: tus cariños indigna lo manifiestan: el remordimiento de tu bajo proceder pintado en tu rostro; la poca atencion que das á mis palabras, desde que le has visto lo demuestran, Cruel! por fin te conozco; y tanto como hasta ahora te he querido, te abomi-

no, y abominaré en adelante, como causa de mi desespèracion y de mi muerte. Á Dios. (*vase precipitado.*)

ESCENA IX.

Julia sola.

Jul. Leandro..... mira..... ¿Porque injurias á la que muere ya de amor? Que he podido hacer que merezca tal desprecio!..... Tu eres el perfido que me abandonas! tu eres.... Ay!.... infeliz... de mí.... ya... (*se desmaya*)

ESCENA X.

Julia y Faustina.

Faus. (*Se iba y repara á Julia.*) Julia, señorita, Julia, que le ha sucedido! Doña Clara, D. Eugenio socorro Doña Clara...

ESCENA XI.

Clar. Que es esto!
Eug. Que hay!
Faus. Julia... ay... socórranla Vms.
Eug. Julia, amada hija!

Clar. Julia! desgraciados de nosotros!.. Julia... ella muere....

Jul. Ah!.... mamá..... ay!

Eug. Ya volvió en sí, esposa, llevemosla á la cama.

Adol. Julia, que ha sido?

Jul. Padre.... ay!.... Leandro... (*vuelve á desmayarse.*)

Eug. Le repite el desmayo: llevemosla. (*se la llevan.*)

ESCENA. XII.

Adolfo solo.

Ó alegria inesplicable! Ó placer! Ó suerte! muestrateme propicia en lo demas y tendré la satisfaccion de sentarme glorioso sobre las ruinas de esta familia!

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

Clara y Manuel.

Clar. Estoy fuera de mí. Leandro abando-

nar á mi hija! insultarla!... que misterio será este? Leandro! esclama Julia al volver en sí: tanto que le quiero el ingrato! Y me ha contado con las lagrimas en los ojos cuanto ha sucedido.

Man. Cual podrá ser la causa de esta fatal separacion?

Clar. Me hallo confusa.

Man. Igual confusion es la mia. No puedo caer en los motivos que habrá tenido para tal desprecio. Procuraré saberlo; y si acaso, sobrame valor para tomar á mi cargo el partido de una hermana.

Clar. Las leyes, mas que tu acaloramiento, podrán servirnos, hijo, en todo caso. ¿Sí habrá sido la desigualdad de fortuna que le ha hecho arrepentir de haber prometido su mano á mi hija? No, no es posible. Su caracter, las prendas de Leandro me son muy conocidas; y no es capaz un villano interes de mudar su voluntad.

Man. El influjo de un falso amigo; la risa ironica, y la maliciosa burla de ciertas compañias me parecen medios muy faciles para mudar á cualquiera en lugar de Leandro. Pero sin embargo dudo que hayan podido nada con él.

Clar. No; varias veces me ha hablado de la

aversion que tiene á los que se llaman sus amigos: dijo que les conocia atraidos por el cebo de su riqueza; que les aborrecia; que solo trata con los hombres lo indispensable para sus negocios, y que la única compañera que elegia para toda su vida era tu hermana, de quien esperaba todas las delicias que su amor le prometia. Esto lo decia con tal viveza que bien se dejaba ver su corazon: y esto me deja aun alguna esperanza.

Man. Julia puede tal vez haberle disgustado en la conversacion; ó tal vez algun perverso habrá aconsejado á Leandro lo que acaba de hacer.... que sé yo....

Clar. Nada de esto es posible. Ha venido; partió sin que le haya visto mas que Julia, lo que prueba que no tenia meditado cuanto ha hecho; y que ha sido un efecto repentino. De otra manera, se hubiera presentado á tu padre ó á mí, y procurando conciliar su interes con el honor hubiera pretendido quedar como hombre alegando motivos verdaderos ó falsos para abandonar á mi hija.

Man. Ya ha preguntado Vm. á Julia lo que ha sucedido detalladamente.

Clar. Ah, hijo! tu hermana se halla todavia

muy triste, y este ecsamen hubiera profundizado la herida de su corazon. Solo sé lo que ha querido decirme.

Man. No obstante, ella sola puede....

Clar. Mi esposo está con ella: es muy natural que se informe de todo.

Man. (*Despues de un breve silencio.*) Y Adolfo donde está?

Clar. Estará en su cuarto. (*señalando la puerta de la izquierda.*)

Man. Pues no levantemos la voz, madre me parece que el es la causa de todo, aunque no puedo atinar en los medios de que se habrá valido.

Clar. Tienes razon. El entró cuando mi hija estaba sin sentido. Se esforzaba sin duda á contener su alegria: aparentaba una tristeza mas profunda que la de cuantos la rodeabamos. Vuelta Julia en sí le preguntaba con afan que le habia dicho Leandro. Ya veo que todo era disimulo, todo satisfaccion de contemplar el efecto de sus intrigas.

Man. El es seguramente el traidor.

Clar. Es muy probable. Desde que se halla en esta casa que evita el hablar con cualquier otro que tu padre. Sus miradas todo lo desprecian; y á veces sin que el me aper-

ciba le observo, que mirá á mi esposo con un aire de venganza que me da mucho que temer. Estas son cosas que no me habian llamado mas que una ligera atencion; pero ahora veo que de algo podrán servirnos.

Man. Y añada Vm. á todo esto las muchas visitas de Roberto, y las conversaciones que tendrán entre ellos. Los hombres por amigos que sean no se visitan tantas veces en un dia como estos dos pícaros.

Clar. Se oye ruido en su aposento; sin duda va á salir el malvado. Retiremonos y en mi cuarto podremos hablar con mas libertad sobre el asunto.

ESCENA. II.

Adolfo, y despues Roberto.

Adolfo con sombrero.

Adol. Roberto no viene.... veamos si estará en su casa.... El plan que acabo de formar es el mejor, y mas seguro.... Á ver si podré obligar á Roberto.

Rob. (*Saliendo.*) Amigo.

Adol. Ola, Roberto! ahora iba á buscarte. Que

hay? Has pensado en lo que te dije?

Rob. Mucho; pero.....

Adol. Pero que?... que medios piensas adaptar?

Rob. No se.... y me parece que sino buscais vos alguno nada harémos.

Adol. Y eso?

Rob. Porque no encuentro ninguno.

Adol. Seguramente que si tuvieses el cuidado de buscarlo lo hubieras hallado. Ya veo que uno no puede fiarse sino de si mismo.

Rob. Creed que...

Adol. Creo que solo tu amor insensato te ocupa todo el entendimiento, y que no eres bueno para nada.

Rob. Amigo, no teneis mas que mandarme, y vereis que no el amor si no vuestro solo interes es el que me ocupa.

Adol. No ves pues la necesidad que hay de indisponer á Manuel con Paulina? no ves que el lance es parentorio, y ecsige actividad en el obrar?.... Yo hice con Leandro lo que despues te diré: por ahora te basta saber que Julia y Leandro estan enteramente separados.

Rob. Sí?

Adol. Sí: te he presentado ocasiones de hablar á Julia: sin mi ausilio no podrias verla tan solamente. He estorbado un enlace

que se oponia á tu amor, y tu ni siquiera has pensado en mis asuntos, que no ignoras son la ruina de esta casa.

Rob. Os digo que si; pero....

Adol. Que satisfaccion puedo tener, si mis ansias y cuidados tienen la sola recompensa de ver á Julia separada de Leandro? No, Roberto; mi odio no se satisface con tan poco. Peligro ser descubierto autor de mil desgracias; lo sé; pero á lo menos quiero serlo cuando sean muchas é irremediables. A Manuel, á su madre, y aun á la misma Julia empiezo ya á serles sospechoso. Manuel puede vengar á su hermana, y perderme si yo no tomo mis medidas. Clara, y Julia son mugeres, y por consiguiente nada emprenderan. Eugenio es un tonto, y está ciego por mí; tampoco le temo.... Conque Manuel recibirá el estorbo de su casamiento, y á mas... Me entiendes, Roberto?

Rob. No veo lo que significa esto.

Adol. No creo que me abandones. Considera que está en mi mano el procurarte adelantos con respeto á Julia; que podria con la mayor facilidad impedirte el venir á esta casa; que puedo dejarte en la miseria en que te hallas: pues sino me obe-

deces escropulosamente en cuanto te diga, tengo derecho de negarte lo prometido, y aun podria egecutar contigo...

Rob. Pero que es esto? esplicaos por Dios. Que quereis decir?

Adol. Quiero decir si harás lo que te mande por violento que sea.

Rob. Disponed de mí. He faltado por ventura en algo de lo que me habeis mandado por el espacio de tres años que somos amigos? no hice todas las diligencias que digisteis ser necesarias para impedir la fortuna de D. Anselmo, que antes era vuestro amigo, y que los dos arruinamos hace seis meses? Pues hombre á que viene al cabo esta desconfianza?

Adol. Es que se trata de hacer lo que no has hecho nunca.

Rob. Cualquiera que sea vuestra demanda, confiad en mí.

Adol. Se trata de.... Por Dios Roberto!...

Rob. Vamos, decid.

Adol. Si Manuel muriese de una enfermedad ó de.... nos seria muy ventajoso.

Rob. Quien lo duda? pero está acaso en nuestra mano el enviar enfermedades?

Adol. No; pero está en nuestro poder el que

los hombres mueran cuando nos son perjudiciales.

Rob. Vos quereis decir tal vez....

Adol. Que Manuel me es muy perjudicial (ya te lo he manifestado) y que está en nuestra mano el que muera.

Rob. Si, pero como ha de hacerse?

Adol. Como?... es claro: tu mismo le esperas... y por la noche es tan facil que....

Rob. Yo?.... Y no seria posible que otro....

Adol. No: es un asunto en que peligraríamos muchisimo si pasase de los dos. Cuando al contrario, no hay ningun peligro si queda entre nosotros.

Rob. Ya; pero ya veis vos mismo que yo.... vamos no puedo.

Adol. Ya; pero ya veis vos mismo que yo.... vamos, por no hacerte desgraciado puedo doblar los dos mil pesos que te he prometido si obedeces como debes.

Rob. Vamos, por fin.... ¿Pero no hay otros medios?

Adol. No los hay, y aunque los hubiera, este es el mejor.

Rob. Lo haré; aunque si me descubren....

Adol. No temas, es imposible si tomas bien las precauciones. Mira por la noche le esperas.... y.... esto es obra de un momento.

Huyes, y te vuelves á tu casa de la que has de haber salido ocultamente; á obscuras.... sin testigos, que temes?

Rob. Si ello es preciso lo haré.

Adol. Ahora si que puedo mirarte como amigo. Eugenio morira del sentimiento de hallarse sin hijo y de ver aniquilida su fortuna. Roberto, si tienes valor te haré feliz, y sino.... ya me entiendes: soy enemigo de repetir las cosas. Me voy al café, que otros asuntos me llaman allí. Hasta luego. (*A parte*) Tu haz lo dicho, que de dinero, quisiera tener para mí. Despues tu propia seguridad te obligara á guardar secreto. (*vase.*)

Rob. Y seria posible que yo.... pero la necesidad en que me encuentro.... Julia se acerca. Ah dueño mio! si supieses....

ESCENA. III.

Julia y Roberto.

Jul. Se ha visto jamas una criatura mas infeliz.

Rob. (*Ap.*) Que agitada! Su pesar da realce á su hermosura.

Jul. (*Sin ver á Roberto.*) Las fuerzas me

abandonan, desde que me abandona el ingrato y amado Leandro. (*se sienta.*)

Rob. (*Ap.*) Sin duda esta revolviendo en su interior los mas aflictivos pensamientos.

Jul. Ay! si á lo menos como confio volvieses desengañado á tu amante!

Rob. (*Ap.*) Apenas me atrevo á decirle una palabra.

Jul. Sin duda volverá, su ilusion pronto quedará desvanecida.

Rob. (*Ap.*) Animo! (*á ella*) Julia?....

Jul. (*Ap.*) Desdichada de mi!

Rob. No me oye?.... Hermosa Julia....

Jul. Quien?

Rob. El que la idolatra. Ya sabe V. que deseo su felicidad como la mia; la veo triste fijos los hermosos ojos en el suelo; y no puedo menos que preguntar el motivo de sus pesares.

Jul. Roberto, perdone V. si un dolor me inpide el escucharle. Abandonada de Leandro...... Paselo V. bien (*Hace que se vá*)

Rob. Escuche V. Leandro....

Jul. (*vuelve*) Que dice V. de Leandro?

Rob. Que no conoce su merito como yo, que á pesar de V. la amaré mas ingrata que Leandro agradecida. Ya sabe V. lo que la he dicho acerca los nuevos amores de Lean-

dro, V. querida Julia no quiso creerlo, y ahora ve el efecto.

Jul. (*Ap.*) Podria ser! (*á el*) Roberto, espliqueme V. cuanto sepa sobre el particular.

Rob. V. acaba de decir que Leandro la abandona lo siento sumamente; porque la adoro, y quiero todo lo que V. quiere aun á mi mismo rival ya que V. le ama; pero suceden á veces ciertas cosas que debemos soportar con una prudente conformacion: tal es el agravio que le han hecho á V. Es necesario conformarse mayormente pudiendo hacerme dichoso, y recibir mi corazon que la amará eternamente y no se mudará como el de Leandro.

Jul. Ya le he dicho que no me hablase mas de su amor, y V me lo ha prometido.

Rob. Sí, pero Leandro no es suyo.... y....

Jul. Leandro volverá, y aunque no, jamas, jamas amaré á otro....... (*vase.*)

ESCENA IV.

Roberto solo.

Ella es inflecsible; pero no importa: con constancia todo puede lograrse. Ahora bien,

Roberto, como se desempeña el encargo de Adolfo? No es mas que matar á Manuel! Oh!. Cuanto peligro! Que sentimiento no causará á Julia esta muerte! Y si por desgracia soy descubierto?.... No hay duda que luego sospecharán que Adolfo es el autor del asesinato, y el puede hacerme traicion, y descubrirme..... Que me importa á mi que Manuel se case ó deje de hacerlo?.... Ver á Julia desechada de su amante era lo que me interesaba, lo he logrado, que mas pretendo? Para que esponer mi vida?......... Sin embargo, Adolfo es capaz de cumplir sus amenazas, le conozco mucho para temerle; por otra parte me hallo sin dinero, cargado de deudas, y por lo mismo espuesto á ocupar una carcel...... Esta muerte podria sacarme de tan triste ahogo... Si pudiese sacar de Adolfo el dinero sin comprometerme...... Voy á verlo. (*vase.*)

ESCENA V.

Eugenio, Clara, y Julia.

Eug. Donde esta?

Jul. Ya se habrá marchado.

Clar. Hija tu podias haber aparentado corresponderle y de esta manera hubiera dicho cuanto sabia de Leandro.

Jul. No crei que se fuese tan pronto, y he juzgado conveniente el decir á Vds. la conversacion que hemos tenido creyendo que saldrian á averiguarlo.

Eug. Todo sale contrario! Cuando me consideraba el padre mas feliz, y miraba á mis hijos cercanos á la dicha; me veo en un instante lleno de contratiempos. Ahora que veniamos á preguntar algo á Roberto ya está fuera. No se que pensar...... Tu, Julia, has hecho bien jamas debes disimular tu interior: Roberto te ha dicho que te ama bien huciste en desecharle.

Clar. Solo lo dije porque asi hubiera podido averiguar mejor.

Eug. Lo creo. Julia, ha sido ahora la primera vez que Roberto te ha hablado de amor?

Jul. No Sr., ya se habia declarado otra vez.

Clar. Pues como no lo dijiste?

Jul. Le habia prometido no decir nada, bajo la condicion de que no me hablaria mas de su afecto; pero ha vuelto á hablarme de lo mismo y me ha precisado á decirselo á Vds.

Eug. Leandro volverá, no desconfiemos: considero que su proceder solo ha sido efecto de su amor que le habrá presentado alguna quimera; pero si no volvia, hija, ya sabes que la mayor virtud consiste en hacerse superior al infortunio. Eres aun joven, y no faltará quien supla la falta de Leandro. Sobre lo que te ha dicho Roberto, no debemos creer nada absolutamente; pues su propio interes se lo hace decir.

Jul. Si Leandro volviese como V. dice; pero... Ah!

Clar. Hija mia, no pierdas tan pronto la confianza.

Eug. Yo soy de parecer, que Manuel vaya á buscarle y podrémos preguntarle lo que ha sido.

Clar. Tienes razon.

Eug. Hija, di á tu hermano que venga.

Jul. Voy. (*vase.*)

ESCENA VI.

Eugenio y Clara.

Clar. Tu indulgencia nos pierde yo creo que todo esto nos viene de Adolfo.

Eug. No lo creas; porque su modo de ha-

blar me asegura su amor.

Clar. El tuyo es el que te engaña, y te impide el conocer la enbidia que tu hermano nos tiene capaz de hacerle intentar cualquier cosa contra nosotros.

Eug. Es la enbidia una de las pasiones mas dificiles de conocer pues obra sordamente y el enbidioso no presenta en su esterior señales de esta pasion; cuando habla con aquel á quien enbidia la suerte está muy lejos de manifestarla en sus palabras; luego no es estraño que la pasion de un hermano me sea desconocida.

Clar. Cuantas veces no has dicho tu mismo que sentias vivamente que la enbidia se hubiese apoderado de el? Luego se la conocias?

Eug. Por sus obras llegué á entender su caracter, y confieso que le miraba con dolor; pero esto fue antes: ahora desde que hemos renovado nuestra amistad, ya le miro con otros ojos.

Clar. Y si el trastorno de esta casa fuese obra suya, no habria motivos para creerle lo mismo que antes, y echarlo de nuestra conpañia? Creeme, Eugenio, aqui no puede hacernos ningun bien; desechalo.

Eug. Para ello sería preciso estar cierto de

que el es la causa de todo, y ya ves que estamos muy distantes de saberlo.

Clar. A lo menos trata de averiguarlo.

Eug. Lo haré.

ESCENA VII.

Dichos y Manuel.

Man. Que me quieren Vds.?

Eug. Mira; marcha á casa de Leandro, y dile que le estoy esperando, que me haga el gusto de venir.

Man. Voy allá.

Eug. Si por casualidad vieses á Roberto, dile tanbien que venga.

Man. Muy bien.

ESCENA VIII.

Eugenio y Clara.

Eug. Solo para darte gusto envio á buscar á Roberto: de este podrémos averiguar, si en efecto Adolfo tiene parte en lo sucedido.

Clar. De su amigo cabalmente?

Eug. No importa: prometiendole dinero, tal

vez si sabe algo lo dirá.

Clar. Cuando menos, siempre podrémos ecsaminarle sobre lo que ha dicho á Julia de Leandro.

Eug. Por supuesto.

Clar. Vamos, que Julia estará sola en la labor y se entregará sin duda á mil melancolicos pensamientos, si alguno no la distrae.

Eug. Tienes razon: tambien quiero procurar su distraccion en tanto que espero la respuesta de Manuel. (*vanse*)

ESCENA IX.

Roberto solo.

Que me querrá Eugenio?.... Ácabo de hallar á su hijo tan precipitado.... diceme de su parte que venga, y se va sin aguardar respuesta..... No seria malo que estuviesen enterados de mi comision!..... Pobre de mi!... Yo tiemblo de solo pensarlo...... pero en todo caso el negarlo con resolucion es indispensable.... Y si no lo saben?... Yo no puedo determinarme á cometer un asesinato; aunque Adolfo me niegue lo que tan merecido tengo...... El es-

tá firme en su empeño; mas en punto á matar á Manucl no he de obedecerle.

ESCENA X.

Eugenio y Roberto.

Eug. Desde alli dentro he oido sus pasos, Roberto.

Rob. Su hijo de V. me ha dicho que....

Eug. Ya se.

Rob. Que tiene V. que mandarme?

Eug. Nada; solamente he sabido que V. se hallaba necesitado, y deseo favorecerle.

Rob. Yo?... y.. Como lo ha sabido?.. Quien se lo ha dicho?

Eug. Nadie: la necesidad, es una de las cosas que no es menester que nos la digan; pues se manifiesta patentemente en el que la tiene. Yo la he conocido en V., y como me conmueven las agenas desgracias, deseo remediar las suyas.

Rob. Señor, yo no merezco tanta bondad.

Eug. Pero puede V. merecerla, si me dice cuanto sepa de mi hermano, y de Leandro: y paraque no crea V. que esto es un engaño tome V. este dinero por ahora. (*Le entrega una bolsa.*)

Rob. Ah!.. Señor D. Eugenio que bondadoso es su corazon, como podré pagar tanto favor!

Eug. Dejese V. de cumplimientos, y digame lo que hay.

Rob. (*Ap*) Sin duda lo habrá sabido? (*á Eugenio*) Pues, Sr. aqui tiene V. á sus pies el mas perverso de los hombres que ha tenido parte en la causa de sus afliccíones, y que inplora un perdon que no merece; aunque si considera V. que me engañaron, no dudo que su beneficencia me perdonará.

Eug. Que es esto! Levantese V. y espliquese.

Rob. No, no me levantare que no haya conseguido su perdon.

Eug. Levantese: sea cual fuere el mal que V. me haya hecho se lo perdono.

Rob. Deje V. que inprima en esta mano un agradecimiento que me faltan palabras para espresar.

Eug. Vamos, Roberto, hable V.

Rob. Adolfo pues es la causa de todos sus tormentos, el fué quien indispuso á Leandro con su hija de V.

Eug. Mi hermano! Cielos!

Rob. Y á mas, Que horror! pretende asesinar á Manuel.

Eug. Que es lo que oigo!

Rob. Conviene que V. le aléje de esta casa para ponerse á cubierto de sus perfidias: Es un monstruo, que no cesa de calumniar á V. á todas horas, en todos lugares, con todas personas: y no habrá medio que no emplee para perderles á Vds.

Eug. Pero puede V. probarlo.

Rob. Como nadie lo sabe sino yo á quien habia elejido para instrumento de su delito, me parece dificil. Me prometió cuatro mil pesos, me pintaba á V., bienechor respetable, como el hombre mas vil, y yo tuve la flaqueza de creerle.

Eug. Y como lo hecho para apartar á Leandro de mi hija?

Rob. Ya lo sabrá despues. Ahora me ocurre el modo de patentizar á V. la conducta de un enemigo indigno de ser su hermano.

Eug. Como?

Rob. De esta suerte: Adolfo se halla ahora en el Café. Voy á buscarle, y le conduzco aquí. V. se esconde detras de estas cortinas, escucha nuestra conversacion; y Adolfo creyendose estar solo conmigo, dirá todo lo que acabo de contar á V.

Eug. Bien, pues corra V. á buscarle.

Rob. Al momento. (*vase.*)

ESCENA. XI.

Engenio y Clara.

Clar. Que tal? Que ha dicho Roberto?

Eug. Lo mismo, y algo mas de lo que tu sospechabas!

Clar. Conque Adolfo....

Eug. Si, esposa, mi hermano no cesa de maquinar contra mi; mi hermano (conque sentimiento lo digo!) es un malvado, es la causa de todo este trastorno, y..... estremecete.... se atreve á maquinar contra la vida de nuestro hijo! Asi es como paga el amor que le tengo!

Clar. Siempre lo dije que el semblante hipocrita de tu hermano te alucinaba, no quisiste creerme, y ahora lo ves. Pero esplicate mas claro.

Eug. Ya llegan... escondete conmigo detras de estas cortinas.

Clar. Paraque?... Quien llega?... Si es Manuel y Leandro? porque quieres esconderte?

ESCENA XII.

Dichos, Leandro y Manuel.

Leand. Dios guarde á Vds.

Eug. Servidor: envie á buscarle, para saber que motivos le indujeron á despedirse para siempre de Julia. Mucho estraño que no hablase V. conmigo antes de hacer una accion semejante. Crea V. que le han engañado, y ha dado credito á la malicia sin querer darme el gusto de satisfacerle.

Leand. Conozco que obré mal en no querer oir ninguna disculpa. Los motivos que he tenido para despedirme de Julia, los diré cuando V. me haya satisfecho ciertas preguntas.

Eug. Diga V. cuales?

Leand. Quien es un niño llamado Juanito, que entró con su ama cuando estaba yo con Julia?

Eug. Si supiese lo que me traspasa el corazon esta pregunta!.... pero quiero responderle. Es hijo de un amor clandestino, que Leonor infeliz hija mia, tuvo con un

oficial, quien la engañó, y murió la desgraciada al darle á luz.

Leand. Como no me habia hablado V. nunca de este asunto.

Eug. Porque es un asunto de honor, y no solo quisiera callarlo; si que desearia olvidarlo para siempre.

Leand. V. tiene un hermano que se llama Adolfo?

Eug. Sí; el es quien tiene la culpa de todo.

Leand. Adolfo, pues, me habia contado de Julia, cuanto V. me dice de su hermana Leonor.

Eug. Ah perfido!.... Manuel, ve, llama al Sr. Corregidor. Que venga que se ha de prender á un hombre.

Man. Como?... A quien?

Eug. Haz lo que te digo; que despues ya sabras el asunto.

Man. Voy. (*vase.*)

Eug. Esto es lo que hay: Adolfo ha engañado á V. Leandro; Adolfo intenta asesinar á Manuel, segun relacion de Roberto: esto podria ser falso; pero Roberto me ha prometido conducirlo aquí, y hacerlo decir á el mismo. Nosotros escucharemos escondidos detras de estas cortinas; V. Lean-

dro, quedará desengañado, y conocerá la inocencia de Julia, y yo, averiguaré si es verdad que Adolfo maquine contra la vida de mi hijo. Si es cierto hago prender á Adolfo para nuestra seguridad; y si es falso, á Roberto por la calumnia. A este fin he enviado á buscar á D. Felipe el Sr. Corregidor que es muy conocido mio, y llevará el asunto con toda la prudencia que es necesaria.

Clar. Bien hecho.

Eug. (*Va á mirar á la puerta*) Ahi estan escondamonos. (*se esconden.*)

(*Eugenio hace seña á Roberto de que ya puede empezar.*)

ESCENA XIII.

Dichos, Adolfo y Roberto.

Adol. He consentido en venir aqui paraque veas cuanto te aprecio.

Rob. Ya os lo he dicho: hace poco que he venido por si podia ver á Julia, no la he visto y ahora si hubiese vuelto solo, hubieran podido sospechar: con vos es mas disimulado.

Adol. Pero que hemos sacado de venir si tampoco la ves ahora?

Leand. (*Esta y todas las veces que hablan alguno de los escondidos sacan la cabeza como para escuchar mejor.*) Que Diablos estan diciendo de Julia?

Rob. Todavia estará resentida del desprecio de Leandro. Que bien lo habeis hecho! No se cuanto pagaria de haberlo visto.

Adol. Ha ido bien porque.... porque no se.... Leandro esta apasionado, que de otro modo no habria producido efecto el tal embuste.

Eug. Indigno!

Leand. Me la pagarás infame! (*Va á salir, Eugenio le detiene y quedan como antes.*)

Eug. Detengase V.

Rob. Pero vamos que es preciso ser muy tonto para creerlo. Julia un hijo!.... y quien lo dice? Cabalmente el hermano mismo de Eugenio.... Vaya que me da risa.

Leand. Yo te aseguro que te haré llorar.

Adol. Leandro no es tonto como dices (si es que puede dejar de serlo un amante.) Cuando nos hallamos enamorados, asi como fundamos las mayores confianzas en la menor palabra del objeto de nuestro amor; asi tambien cualquier cosa contra el, lo

creemos mayormente si es cosa que infunda zelos: y asi, aunque el embuste hubiese sido el mas inverosimil, Leandro me hubiera dado credito. A mas: pensará, que siendo yo hermano del padre de Julia no diria nada contra mis parientes si no hablase á impulsos de mi conciencia que es una fuerza superior al parentesco. Este y otros raciocinios habrá hecho Leandro que yo ya habia previsto antes de hablarle una palabra.

Rob. Sois un grande hombre! Ahora quiero preguntaros á que hora acostumbra á retirarse Manuel para lo que hemos quedado.

Adol. A eso: de las diez y media, ó las once por ahi. Ya te hallas bien resuelto?

Eug. Que perversidad!

Rob. Si, pero los remordimientos.....

Adol. Que remordimientos?.... Que es el matar á un hombre?

Rob. Vamos que no es tan poca cosa!

Adol. Como.... Que.... ¿No ves coronar de laureles, resonar por todas partes los vivas que llevan á la imortalidad los nombres de los Alejandros, los Cesares, los Cides, &c. ¿Y que hicieron estos? mataron é hicieron matar á millares de hombres. ¿Y te

crees que tuviesen ningun remordimiento? No lo creas. Y temes el matar á uno?..... Ya se ve que le matas á traicion; pero todo es dar la muerte, y el modo de darla no cambia en nada la esencia de la cosa.

Eug. Se han visto macsimas mas inmorales! mas perversas! (*Hacen un poco de ruido.*)

Adol. (*Se vuelve y repara movimiento en las cortinas*) Roberto, estas cortinas se mueven, aqui hay alguno, nos escuchan, estamos perdidos, huyamos.

(*Adolfo huyendo choca al estar en la puerta con el Sr. Corregidor.*)

ESCENA XIIII.

Dichos, Corregidor, Manuel, dos Alguaciles.

Corre. Deteneos; quien sois?.... Donde vais? (*Salen los escondidos.*)

Eug. Sr. D. Felipe sirvase V. S. prenderle, y que no se escape, para que pueda defenderse de mis acusaciones.

Corre. (*A los Alguaciles.*) Eha llevadlo. (*Se lo llevvn.*)

Eug. Este que acaban de llevarse, es mi hermano, ha sido causa de un trastorno que

despues esplicare á V. S. por estenso, y finalmente intentaba la muerte de mi hijo. Mi seguridad pide que V. S. le tenga arrestado por algun tiempo; y despues si se arrepiente siempre me queda el derecho de perdonarle puesto que todas sus maquinaciones solo se dirigian contra mi, y contra mi familia.

Corre. Quedo enterado, Don Eugenio.

Eug. Leandro, Manuel, ya estais libres de un enemigo. A V. Roberto, le perdono, porque se lo he prometido; pero cuydado que el Sr. tendrá vigilancia sobre su conducta.

Rob. D. Eugenio, crea V. que estoy arrepentido, y que jamas cesará mi agredecimiento á sus favores. (*vase.*)

Leand. Julia, donde está?

Clar. Ahi viene.

Leand. Julia, querida, idolatrada Julia....

Jul. Leandro?......

Eug. Hija mia, Leandro, abrazaos: Manuel, da gracias al cielo que ha descubierto las intrigas de Adolfo: y tu Esposa, con tus sospechas nos has librado de mil males. Ya somos felices. Hijos mios pronto estareis casados, obrad bien, y guardaos sobre todo de la embidia, cuyos sombrios

y perversos planes, arruinan y confunden con la nada á los mismos que quisieran anonadar á todo el mundo.

FIN.